

El calendario hebreo

Teniendo en cuenta que Abraham salió de Ur de caldea y que posteriormente permaneció 70 años deportados en Babilonia por el rey Nabucodonosor II (del 586 al 516 a.C.) no es de extrañar que el pueblo hebreo emplee un calendario lunisolar y que los nombres de los meses coincidan con los babilonios.

El día hebreo comienza como el babilonio a la puesta del sol. Según la tradición cuando pueden “contarse tres estrellas en el cielo”. Nótese que esta tradición de comenzar el día al atardecer ha quedado en la tradición cristiana incorporando la “víspera” de una festividad a la misma. La celebración de la Pascua de resurrección se celebra cuando ya ha anochecido el sábado y por tanto es domingo según este criterio.

El mes hebreo es lunar como el babilonio, coincidiendo el medio del mes con la luna llena. Esto hace que haya meses de 29 y de 30 días. Los años “normales” tienen 12 meses, comenzando por el mes de Nisán (marzo o abril) conforme manda Dios en el Éxodo (Ex. 12, 2) por ser el mes en que sacó al pueblo de Israel de Egipto (pascua). El último mes se denomina Adar. Para adaptarse al ciclo solar deben añadir un mes adicional algunos años que se denominan embolismales o preñados. Añaden un mes de “Adar” adicional de forma que esos años tienen un mes Adar aleph y un mes Adar bet.

Los métodos de introducir este mes no son simples y se basan tanto en la observación de la luna como en el estado de la vegetación. Puesto que en Nisán deben presentar las primicias como ofrendas, para entonces la primavera debe haber comenzado. En el siglo VI a.C. hacían tres años preñados en cada ciclo de ocho, mientras que ya en el siglo V a.C. (justo coincidiendo con la deportación a Babilonia) se hacían siete en cada diecinueve. Esto hace que el día de celebración de la pascua judía sea distinto cada año.



1 Calendario Judío del año 1831.

Siendo que Jesucristo fue crucificado en un viernes anterior a la celebración de la Pascua y resucitó en el domingo posterior, la celebración litúrgica cristiana de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo vino ligada tanto a los días de la semana como a la “pascua” judía. Sin embargo dada la arbitrariedad del calendario judío en la inclusión de años preñados, los obispos cristianos acordaron en el primer concilio de Nicea (325) celebrar la semana santa de forma que el domingo de resurrección fuera el primero después de la primera luna llena que hubiera tras el equinoccio de primavera. De esta forma las reglas eran claras y sencillas.

Sin embargo los hebreos, reticentes de aceptar la decisión cristiana, adoptaron a partir del 359 unas normas redactadas por el sabio Hilel II. A partir de entonces el año hebreo empezaba en el mes de Tishrei mientras que Nisán pasó a ser el séptimo.

El día 1 del mes de Tisheri de su año 1 lo consideran el primero de la creación del mundo que además la fechan en el 3761 a.C. de forma que el año 2009 es “aproximadamente” para los hebreos el 5770.

Pero esto se complica aún un poco más porque las celebraciones requieren que el inicio del año no puede ser domingo, miércoles ni viernes por lo que las duraciones de los meses se modifican entre 29 y 30 días para ajustar la duración del año de forma que los años “normales” pueden ser de 353, 354 ó 355 días. Si a esto añadimos que la aceptación de las normas varía con las zonas de la diáspora puede entenderse que la traducción de una fecha del calendario hebreo al cristiano es una tarea no trivial, un verdadero reto para los historiadores.